



La cumbia, su origen ancestral (I)

Sergio Peña granados



SEMILLAS



Pícaros en la literatura (XIV): El siglo pitagórico. La sátira cifrada de un converso contra el poder

Nº 96

El profeta del tiempo, Stephen William Hawking



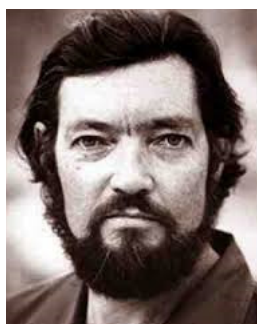
“¿No me prestas tu mano en esta noche de fin de año, de lechuzas roncas?”

MIRA, NO PIDO MUCHO...

JULIO CORTÁZAR

(Argentina)

Bruselas –Bélgica–, 26 de agosto de 1914 - París –Francia–, 12 de febrero de 1984.



Mira, no pido mucho, solamente tu mano, tenerla como un sapito que duerme así contento. Necesito esa puerta que me dabas para entrar a tu mundo, ese trocito de azúcar verde, de redondo alegre. ¿No me prestas tu mano en esta noche de fin de año de lechuzas roncas? No puedes, por razones técnicas. Entonces la tramo en el aire, urdiendo cada dedo, el durazno sedoso de la palma y el dorso, ese país de azules árboles. Así la tomo y la sostengo, como si de ello dependiera muchísimo del mundo, la sucesión de las cuatro estaciones, el canto de los gallos, el amor de los hombres.



ESTA MAÑANA LA LLUVIA CAE...

KIM ADDONIZIO

Washington, 31 de julio de 1954



Esta mañana la lluvia cae sobre la última nieve y la limpiará. Huelo otra vez la hierba y las hojas caídas que se mezclan con el barro. Los pocos amores que pude conservar duermen aún en la Costa Oeste. Aquí en Virginia camino por los campos con la única compañía de unas pocas vacas jóvenes. De hueso ancho y tímidas, son como las chicas que recuerdo de Secundaria, las que nunca hablaban, las que tenían la cabeza agachada y los brazos cruzados sobre sus pechos nuevos. Esas chicas tienen ya casi cuarenta años. Como yo, seguro que a veces se detienen de noche ante una ventana, a mirar el patio silencioso, una silla oxidada y los muros de las casas de otra gente. Habrá tardes en que se acuesten y lloren amargamente por quien las hiciera más felices, y se pregunten cómo sus vidas las han llevado tan lejos sin jamás explicar nada. No sé por qué estoy aquí fuera con mi abrigo cada vez más oscuro y mis botas que se hunden y se levantan con un leve ruido de ventosa que me gusta escuchar. Me da igual dónde estén ahora esas chicas. Sea lo que sea lo que hayan logrado, que se lo queden. Hoy no quiero solucionar nada. Sólo quiero caminar un rato más bajo la fría bendición de la lluvia, y alzar mi rostro hacia ella.

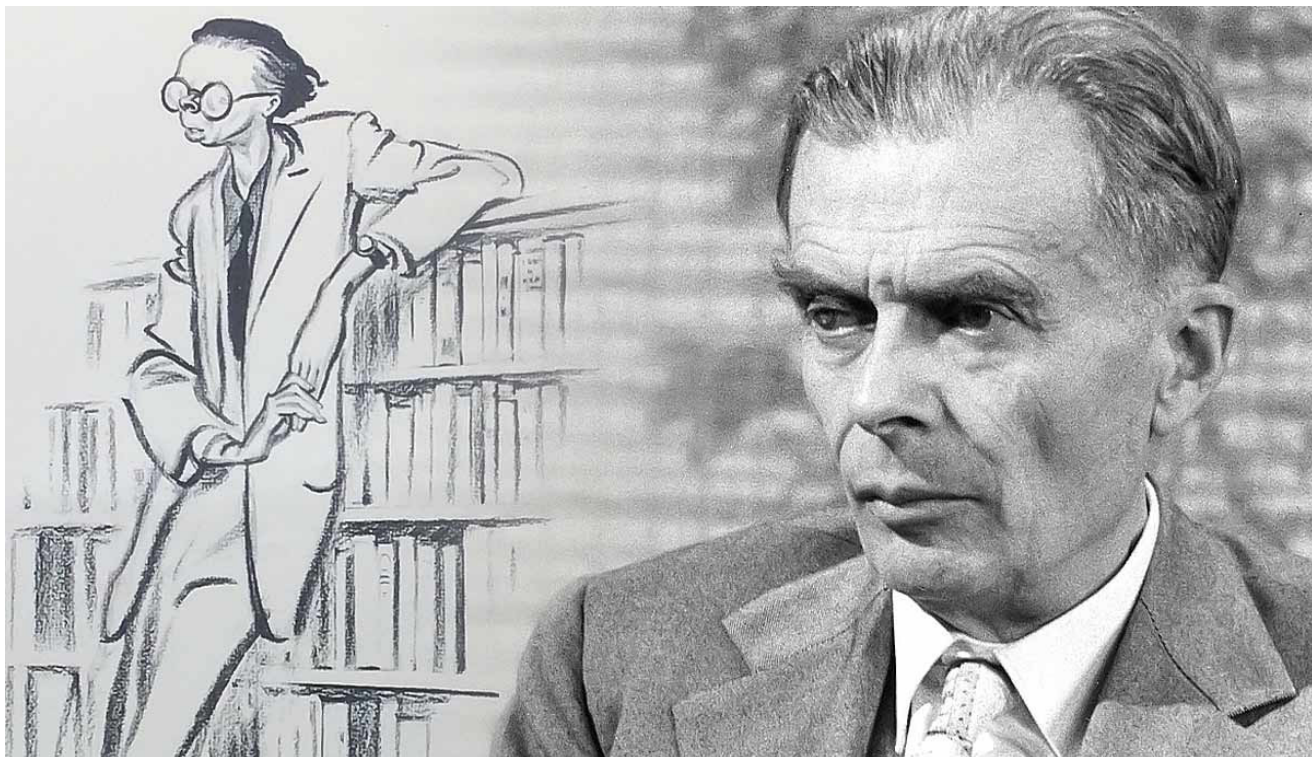


El sabio que aprendió a ser humano

CELIA PÉREZ LEÓN

¿Qué quería decir Aldous Huxley cuando confesó al final de su vida: “Lo más importante que he aprendido es a ser amable”? El escritor de ‘Un mundo feliz’ nos dejó una última gran lección que puede ser la auténtica clave para vivir en un mundo muy alejado a aquella distopía que dejó plasmada con su pluma. Redactora especializada en estilo de vida, bienestar y cultura. Joan Garriga, psicólogo, señalaba en una entrevista concedida a Cuerpomente una de las lecciones más importantes que debe aprender todo ser humano. “Vivimos en una cultura que premia la productividad y el individualismo”, señala, “pero lo que salva al mundo es la amabilidad”. La lección la aprendió de un gran autor del siglo XX, una mente adelantada a su tiempo cuya obra revelaba algunos avances tecnológicos del futuro. “Aldous Huxley, al final de su vida, dijo que lo más importante que había aprendido era ser amable”, nos recuerda Garriga, parafraseando al autor. “Y tenía razón: la amabilidad es un acto profundamente humano”, concluye.

Aldous Huxley nació en 1894 en una familia intelectualmente muy activa, y desde joven mostró una curiosidad voraz. La literatura, la ciencia y la filosofía le atraían como una polilla hacia la luz. Años más tarde,



este niño sagaz y curioso escribiría Un mundo feliz, la obra que convirtió su pluma en una herramienta para cuestionarnos acerca de la modernidad, la libertad humana y los límites de la tecnología. Pero más allá de su ficción distópica, Huxley se adentró en terrenos poco habituales como novelista. Estudió psicología, se interesó por las drogas visionarias y abrazó una versión de la espiritualidad que lo llevó a escribir La filosofía perenne, donde explora la idea de que todas las grandes tradiciones místicas apuntan hacia una misma verdad subyacente. Incluso en Un mundo feliz el autor aborda el tema de la felicidad, buscando sus claves en una sociedad aparentemente diseñada para evadir el sufrimiento psicológico, y que, sin embargo, es capaz de causar la mayor de las desdichas. Un mundo individualista y desconectado de lo natural, que cada vez se parece un poco más al nuestro. Esta vida intelectual y reflexiva hizo que Huxley llegara al final de su vida con una firme resolución espiritual, racional y emocional: ser amable era la mayor de las lecciones. La tendencia humana nos hace dividir, juzgar, manipular y controlar, cuando

Muere el cisne
después del verano
Aldous Huxley

pocket edhasa



El Genio y la Diosa
Aldous Huxley

pocket edhasa



Contemporánea

ALDOUS
HUXLEY

Un mundo feliz



DEBOLSILLO

en realidad, lo más sencillo y radical es ser amables.

LA AMABILIDAD COMO FORMA DE LUCIDEZ

La ciencia, una vez más, acabaría dándole la razón a Huxley. A nivel químico y hormonal, la amabilidad nos hace felices. El neurocientífico Paul Zak, conocido como “doctor amor”, lo ha demostrado en sus investigaciones acerca de la famosa “molécula de la felicidad”. Ser amables, ser bueno, considerados y empáticos, nos hace felices. Y químicamente hablando, eso se lo debemos a la oxitocina.



La cumbia, su origen ancestral (I)

SERGIO PEÑA GRANADOS.

La grandeza y majestuosidad de la cumbia, cubrió el planeta entero, en diciembre de 1982, al recibir GABRIEL GARCÍA MARQUEZ, el NOBEL DE LITERATURA en Estocolmo. Allí, la cumbia “soledad” de Walberto Villamil Oduber, fue interpretada por TOTO LA MOMPOSINA, y en el frío sueco, mostró lo espectacular del ritmo, como lo describe Gonzalo Mallarino en su libro “El día que Gabo ganó el premio Nobel”. Editorial Planeta. García Márquez pidió celebrar el premio con “cumbias y vallenatos”, en el banquete de celebración del Nobel (el Pais.com.co).

Cumbia oye mi cumbia/ rincón de amor, del Magdalena/ quema del sol, esta es mi tierra// eres tú, rincón de amor, bella región/ esta es mi historia, esta eres tu./ Mi Magdalena// Viejo pueblo Aracataca, pedacito de Colombia, tierra donde yo nací/ entre rumores de cumbia a quererte/ aprendí. bis/ Rejuntados en la arena los recuerdos de un ayer/ unos murieron de pena, otros de hambre/ otros de hambre y sed/ unos huyeron al monte pa’poderte proteger; / mataron todos los hombres, los hijos y a su mujer// Ya verán/ ya murieron,/ vive tu vida,/ vive cien años de soledad/ bis.

La danza a diferencia del baile tiene una característica muy especial, transmiten sus intérpretes danzarinés un mensaje cultural, histórico e ideológico al público espectador y a medidos de su dominio la transmisión se hace más perfecta.(Luis Martínez Arrieta. Origen ancestral de la cumbia



tral de la cumbia

ORIGEN SINCRÉTICO.

CHARLES SAFFRAY, viajando a la zona nororiental de la Nueva Granada en 1860, entra en contacto

con una comunidad indígena asentada en el valle del RÍO VERDE, que danzan un rito que por sus características simboliza el proceso primigenio del sincretismo primario que sufría la cumbia antes de consolidarse como la danza madre representativa de la cultura musical y artística del Caribe Colombiano. El francés, hizo viajes por varias regiones urbanas y selváticas de la Nueva Granada entre 1860 y 62, siglo XIX, por transporte fluvial, caballos y a pie, acompañado del indígena cholo Miguel al valle del Río Verde, al sur de Dabeiba y a la derecha del corregimiento Nutibara, donde habitaban los nananos chococanos.

A QUIEN CONQUISTA CON REGALOS

El cacique les permitió permanecer el tiempo que quisiera; los acompañó a cazar y pescar. Les dijo: Cuando aparezca la nueva luna, se casará mi hija ISQUISABA, haremos una gran fiesta. En el baile solo son admitidos la familia y el conjurador, único autorizado para unir legalmente a los esposos. La ceremonia termina con una danza a la luz de la luna, bailada en parejas, al son de una especie de flauta, y un instrumento que consiste en una calabaza llena de semillas duras.





al danzar en el mismo sentido de derecha a izquierda. En todas las tradiciones mágico-religiosas del mundo tienen una característica común: la mayor parte de las veces, danzan en círculo. (Ponte Musteiro Miguel Ángel. Raíces rituales de la danza y su relación con lo sagrado.).

CUMBIA

Es la expresión coreo musical y estética representativa de la cultura indo afro hispánica colombiana; quedaron la melodía de las gaitas y las flautas indígenas colombianas, el ritmo de los tambores africanos, y la vestimenta colonial española. Cumbia viene de los lexemas amerindios karib kum y biaq. Kum significa canto, danza, música; mi bia, buena, benéfica, bondad, señalado y protegido por la divinidad. (Guillermo Barreto.) Juan Sebastián Ochoa dice que la palabra “cumbia” es polisémica. Fenómeno del lenguaje que consiste en que una misma palabra tiene varios significados. Cumbia se refiere a un baile, una práctica cultural, un conjunto de géneros, una categoría de mercado en la industria cultural, y un género como matriz tri étnica fundacional del resto de las músicas del Caribe colombiano. Delia Zapata en su escrito afirma que en el diccionario castellano el vocablo cumbia ni su derivación cumbiamba se encuentran. La similar que la Academia Española acoge es la de cumbé: cierto baile de negros y tañido de este baile.

Cumbiamba en su origen, es el lugar donde se baila la cumbia, o, como danza de cortejo sensual, tradicional y simbólica de fiestas populares de las poblaciones del litoral Atlántico, de personas que bailan al escuchar la flauta de millo, en torno a un punto central ocupado por los músicos, en donde con un atajo de velas invita a



la mujer a bailar, quien lo desprecia pero después acepta y sin tocarse intercambian un coloquio amoroso, que simboliza la lucha del negro africano por conquistar a la mujer indígena durante el sincretismo de las culturas indígena, negra e hispana que existieron en la época colonial del caribe colombiano.

Concluye que dicho parentesco nos transportaría a la tierra de los negros arrancados por la inhumana codicia esclavista de las comarcas occidentales del África. Aquiles Escalante, citado por Guillermo Abadía Morales en “Compendio General del folklor colombiano” agrega: “Los indios bailaban sus gaitas (como tonada y danza

especial con dos gaitas (flautas dulces indígenas que aún suenan los cunas (tolos) y los Kogis (kuisi), dos tambores y una maraca... Estos cantos, asociados al ritmo africano de los tambores negros, pudieron dar origen a la cumbia”.

¿DÓNDE SE ENGENDRÓ?

a) En Cartagena de Indias con ocasión de las fiestas de la Candelaria, en el Cerro de la Popa, de importancia en la historiografía del periodo colonia y que tenía lugar los días 2 y 3 de febrero donde los pobres, libres, esclavos, pardos, indios, carboneros y pescadores bailaban en círculo en salones o al aire libre al son de frenéticos tambores como en la cumbia actual.

b) según JOSE BARROS, nació en el país de POCABUY, conformado por el Banco, Chiriguaná, Mompox, Menchiquejo, San

Sebastian, Tamalameque, Chilloa, Guamal, Chimí y Guataca. Era un país indígena que se extendía a todo lo largo del río TUCURINCA (MAGDALENA). En el lenguaje indígena quiere decir laguna rodeada de pequeños lagos o ciénagas (Zapatos, Chilloa, Palomeque, Sábalo, Tesca).

Albergó a la nación chimila, vecinos de los malibú, su centro era Tamalameque. Los chimilas (muchedumbre) a la llegada de los españoles, su territorio comprendía entre el sur y el occidente del piedemonte de la Sierra Nevada de Santa Marta, el bajo Magdalena y el río Cesar.



El profeta del tiempo, Stephen William Hawking

Oxford, 8 de enero de 1942-Cambridge, 14 de marzo de 2018

El fue un físico teórico, astrofísico, cosmólogo y divulgador científico británico. Sus trabajos más importantes consistieron en aportar, junto con Roger Penrose, teoremas respecto a las singularidades espaciotemporales en el marco de la relatividad general y la predicción teórica de que los agujeros negros emitirían radiación, lo que se conoce hoy en día como radiación de Hawking (o a veces radiación Bekenstein-Hawking). Una de las principales características de su personalidad fue su contribución al debate científico, a veces apostando públicamente con otros científicos.

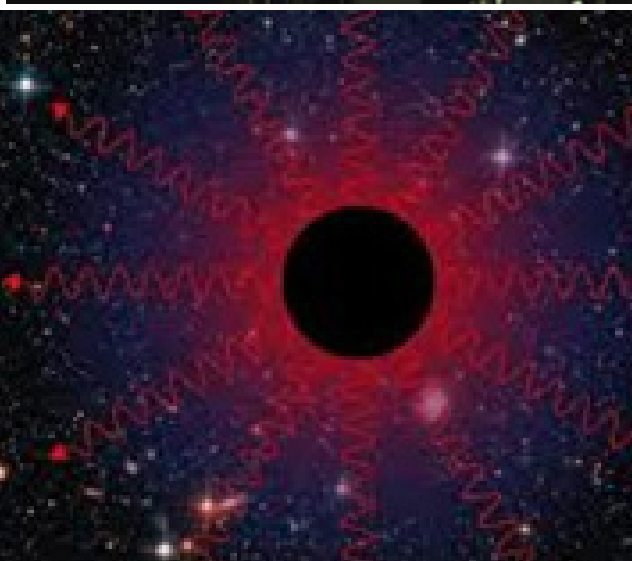
El caso más conocido es su participación en la discusión sobre la conservación de la información en los agujeros negros. Era miembro de la Real Sociedad de Londres, de la Pontificia Academia de las Ciencias y de la Academia Nacional de Ciencias (Estados Unidos). Fue titular de la Cátedra Lucasiana de Matemáticas de la Universidad de Cambridge desde 1979 hasta su jubilación en 2009. Estuvo casado en dos ocasiones y tuvo tres hijos.

Justo antes de su primer matrimonio, con veintidós años, se le diagnosticó esclerosis lateral amiotrófica (ELA), que fue agravando su estado con el paso de los años, hasta dejarlo casi completamente paralizado y le forzó a comunicarse a través de un aparato generador de voz. Ha sido la persona de más edad con esta enfermedad, a la que sobrevivió cincuenta y cinco años, cuando la esperanza media de vida es de aproximadamente catorce meses. Su caso resulta «fascinante» y desconcertante para los neurólogos. Como autor de libros divulgativos sobre ciencia, alcanzó enormes éxitos.

PRIMEROS AÑOS Y EDUCACIÓN

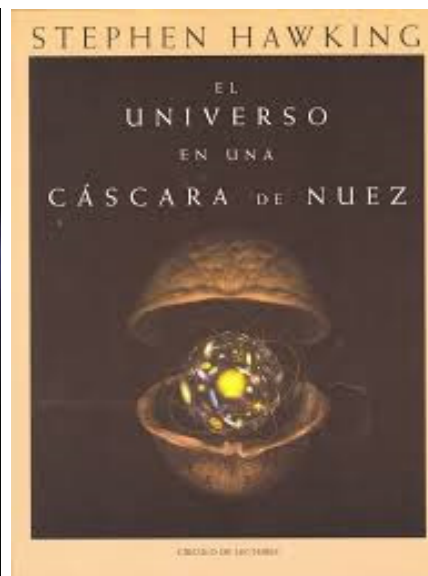
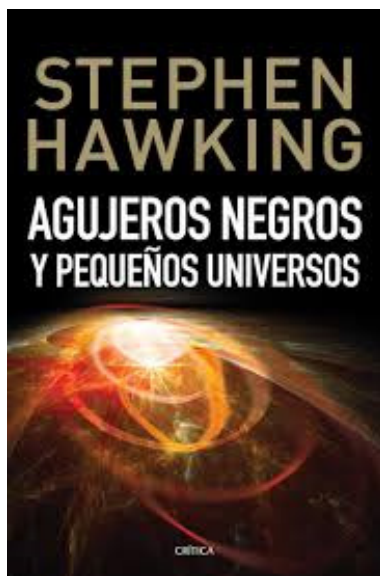
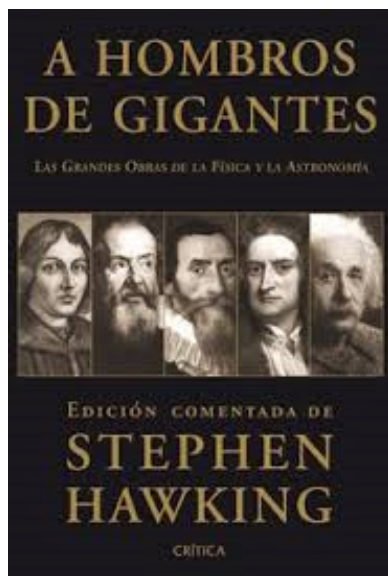
Los padres de Hawking huyeron de Londres debido a los constantes bombardeos que la ciudad sufría por parte de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial.

Nació el 8 de enero de 1942 en Oxford, lugar al que expresamente se desplazaron sus padres, Isobel Hawking y Frank Hawking, investigador biológico, buscando una mayor seguridad para la gestación de su primer hijo,



ya que Londres estaba siendo atacada por la Luftwaffe. Tenía además dos hermanas menores, Philippa y Mary, y un hermano adoptado, Edward.

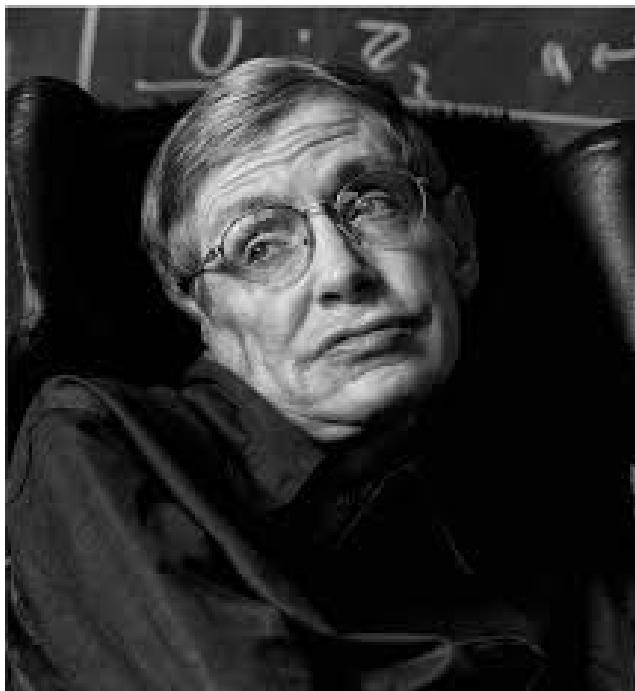
Después del nacimiento de Stephen, la familia volvió a Londres, donde su padre encabezaba la división de parasitología del National Institute for Medical Research. En 1950 se mudaron a St Albans, donde asistió al instituto para chicas de St Albans (que admitía chicos hasta la edad de diez años) y a los once años cambió al colegio homónimo, donde fue un buen estudiante, aunque no brillante. En un primer momento, Hawking quiso estudiar matemáticas en la Universidad, inspirado por su profesor, pero su progenitor quería que estudiara en el University College de Oxford, como él había hecho.



Al no existir un profesor de matemáticas en aquel momento, en el college no aceptaban estudiantes de esa disciplina, por lo que Hawking se matriculó en ciencias naturales y consiguió una beca. Una vez en el University College, se especializó en física. Su interés en esa época se centraba en la termodinámica, la relatividad y la mecánica cuántica.

Durante su estancia en Oxford, estuvo en un equipo de remo, deporte que según él mismo le ayudaba a aliviar su tremendo aburrimiento en la universidad. Su tutor de física, Robert Berman, dijo posteriormente en The New York Times Magazine: «Solo le bastaba saber que se podía hacer algo y él era capaz de hacerlo sin mirar cómo otros lo hacían... Por supuesto, su mente era completamente diferente de la de sus coetáneos». Los hábitos académicos de Hawking estaban lejos de impresionar, lo que se puso de manifiesto en el resultado de su examen final, en el límite entre los honores de primera y segunda clase, lo que hacía necesario un «examen oral». Berman dijo de la prueba oral: Y por cierto que los examinadores de entonces eran lo suficientemente inteligentes como para darse cuenta de que estaban hablando con alguien mucho más inteligente que la mayoría de ellos. Después de recibir su título de grado en Oxford en 1962, hizo sus estudios de posgrado en el Trinity Hall de Cambridge. Obtuvo su doctorado en física en Cambridge en 1966, al que seguirían a lo largo de su vida más de una docena de títulos honorarios.

Al poco de llegar a Cambridge, comenzó a desarrollar síntomas de esclerosis lateral amiotrófica (ELA), un tipo de enfermedad motoneuronal que le haría perder la mayor parte de su control neuromuscular. Durante sus primeros dos años en Cambridge no se reconocía a sí mismo, pero después de que la enfermedad se estabilizara y con la ayuda de su tutor doctoral, Dennis William Sciama, volvió a trabajar en su doctorado de física. A



finales de la década de 1960, él y su colega de Cambridge, Roger Penrose, aplicaron un nuevo y complejo modelo matemático creado a partir de la teoría de la relatividad general de Albert Einstein.

Esto llevó a Hawking, en 1970, a probar el primero de sus varios teoremas de singularidad, que proveen una serie de condiciones suficientes para la existencia de una singularidad espaciotemporal en el espacio-tiempo. Este trabajo mostró que, lejos de ser curiosidades matemáticas que solo aparecen en casos especiales, las singularidades son una característica bastante genérica de la relatividad general. Hawking fue uno de los más jóvenes en ser elegido miembro de la Royal Society, en 1974. Ese mismo año, visitó el Instituto de Tecnología de California (Caltech) para trabajar con su amigo, Kip Thorne, que impartía clases allí. Hawking seguiría teniendo rela-

ción con Caltech, pasando allí un mes al año desde 1992, hasta su muerte.

DE 1975 A 2018

Stephen Hawking con los teóricos de cuerdas David Gross y Edward Witten (2001).

Su trabajo con Brandon Carter, Werner Israel y D. Robinson fue un espaldarazo para el teorema de no pelo de John Archibald Wheeler, que postula que todo agujero negro se describe completamente con sus propiedades de masa, momento angular y carga eléctrica. Luego de analizar emisiones de rayos gamma, Hawking sugirió que después del Big Bang se formaron diminutos agujeros negros primitivos. Junto con Bardeen y Carter, propuso las cuatro leyes de la termodinámica de los agujeros negros, trazando una analogía con la termodinámica.

En 1974, calculó que los agujeros negros debían de crear y emitir térmicamente partículas subatómicas, lo que actualmente se conoce como radiación de Hawking, hasta que gastan su energía y se evaporan. Hawking publicó en el mismo año, junto con Bernard Carr, la hipótesis de la existencia de agujeros negros primordiales que se formaron por la extrema densidad del universo al inicio de su expansión que representarían toda la materia oscura en el universo.

HAWKING EN CAMBRIDGE (2008)

En 1983, Hawking desarrolló en colaboración con James Hartle un modelo topológico del universo, denominado Estado de Hartle-Hawking, según el cual el universo no tendría fronteras en el espacio-tiempo, reemplazando la singularidad inicial de los modelos clásicos del big bang por una región similar, el Polo Norte: no se puede viajar al norte del Polo Norte al no haber un límite. Aunque en un principio la propuesta sin fronteras predecía un universo cerrado, los debates con Neil Turok

le hicieron darse cuenta de que la ausencia de fronteras es coherente con un universo no cerrado.

En 2006, junto con Thomas Hertog de la CERN, Hawking propuso una teoría basada en la top-down cosmology, según la cual el universo no tenía un único estado inicial y, por tanto, los físicos no deben pretender formular una teoría que explique la configuración actual del universo sobre la base de un estado inicial en concreto. Hawking fue el profesor Lucasiano de la Universidad de Cambridge durante treinta años, desde 1979 hasta su jubilación el 1 de octubre de 2002. Después se convertiría en director de investigación en el Centro para Cosmología Teórica de la Universidad de Cambridge.

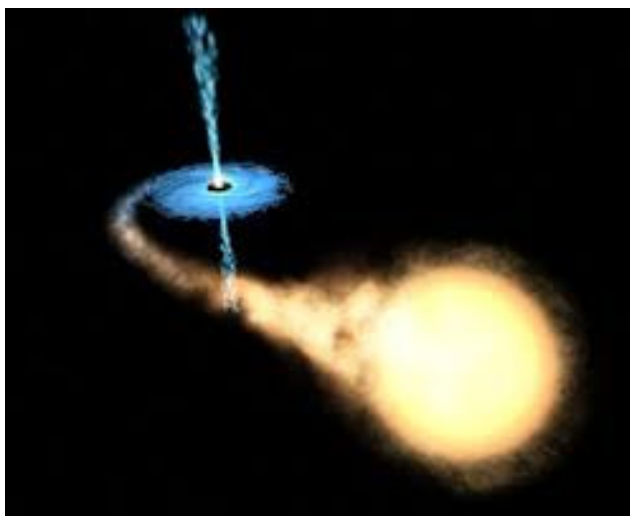
Era también miembro del Gonville y Caius College y ostentó la distinguida cátedra de investigación en el Instituto Perimeter de Física Teórica de Waterloo, Ontario. En 2009 participó en un homenaje a Carl Sagan auspiciado por la discográfica de Jack White, Third Man Records. A la venta el 6 de noviembre, el setenta y cinco aniversario del nacimiento del astrónomo, «A Glorious Dawn» parte de fragmentos del programa divulgador de Sagan Cosmos: un viaje personal, musicalizados por John Boswell y a los que se ha añadido la voz de Hawking.

FALLECIMIENTO

El 14 de marzo de 2018, a los 76 años, falleció en su casa de Cambridge, Reino Unido, según un comunicado divulgado por su familia, cuyo contenido recogen varios medios ingleses. No revelaron la causa del fallecimiento, simplemente mencionaron que «expiró en paz». Según Stephen Hawking, en los agujeros negros se viola el segundo principio de la termodinámica, lo que dio pie a especulaciones sobre viajes en el espacio-tiempo y agujeros de gusano.

Hawking trabajó en las leyes básicas que gobiernan el universo. Junto con Roger Penrose demostró que la teoría general de la relatividad de Einstein implica que el espacio y el tiempo han de tener un principio en el Big Ban y un final dentro de agujeros negros. Semejantes resultados señalan la necesidad de unificar la Relatividad General con la teoría cuántica, el otro gran desarrollo científico de la primera mitad del siglo XX. Una consecuencia de tal unificación que él descubrió era que los agujeros negros no eran totalmente negros, sino que podían emitir radiación y finalmente evaporarse y desaparecer. Otra conjetura es que el universo no tiene bordes o límites en el tiempo imaginario.

Esto implicaría que el modo en que el universo empezó queda completamente determinado por las leyes de la ciencia. Sus numerosas publicaciones incluyen La estructura a gran escala del espacio-tiempo con G. F. R. Ellis, Relatividad general: Revisión en el Centenario



de Einstein con W. Israel, y 300 Años de gravedad, con W. Israel. Stephen Hawking ha publicado tres libros de divulgación: su éxito de ventas Breve historia del tiempo: del Big Ban a los agujeros negros, Agujeros negros y pequeños universos y otros ensayos, en 2001 El universo en una cáscara de nuez, en 2005 Brevísimas historias del tiempo, una versión de su libro homónimo adaptada para un público más amplio.

INVESTIGACIÓN SOBRE EL ORIGEN DEL UNIVERSO

En su libro Agujeros negros y pequeños universos y otros ensayos, editado en 1993, afirmó: La ciencia podría afirmar que el universo tenía que haber conocido un comienzo (...) A muchos científicos no les agradó la

idea de que el universo hubiese tenido un principio, un momento de creación. En el universo primitivo está la respuesta a la pregunta fundamental sobre el origen de todo lo que vemos hoy, incluida la vida. Alrededor de 2004 propuso su nueva teoría acerca de las simas o agujeros negros, un término que por lo general se aplica a los restos de estrellas que sufrieron un colapso gravitacional después de agotar todo su combustible nuclear.

Según Hawking, el universo está prácticamente lleno de «pequeños agujeros negros» y considera que estos se formaron del material original del universo. Acerca del origen del universo, también declaró que: En la teoría clásica de la relatividad general [...] el principio del universo tiene que ser una singularidad de densidad y curvatura del espacio-tiempo infinitas. En esas circunstancias dejarían de regir todas las leyes conocidas de la física (...) Mientras más examinamos el universo, descubrimos que de ninguna manera es arbitrario, sino que obedece a ciertas leyes bien definidas que funcionan en diferentes campos.

Parece muy razonable suponer que haya principios unificadores, de modo que todas las leyes sean parte de alguna ley mayor.

CONJETURA DE PROTECCIÓN DE LA CRONOLOGÍA

Hawking afirmó que debería haber una ley que hacía imposible el viaje en el tiempo. Propuso una conjetura de protección de la cronología que excluía el viaje en el tiempo de las leyes de la física, para «hacer la historia se-

gura para los historiadores». Incapaz de encontrar una ley física que haga imposible el viaje en el tiempo, Hawking cambió de opinión:

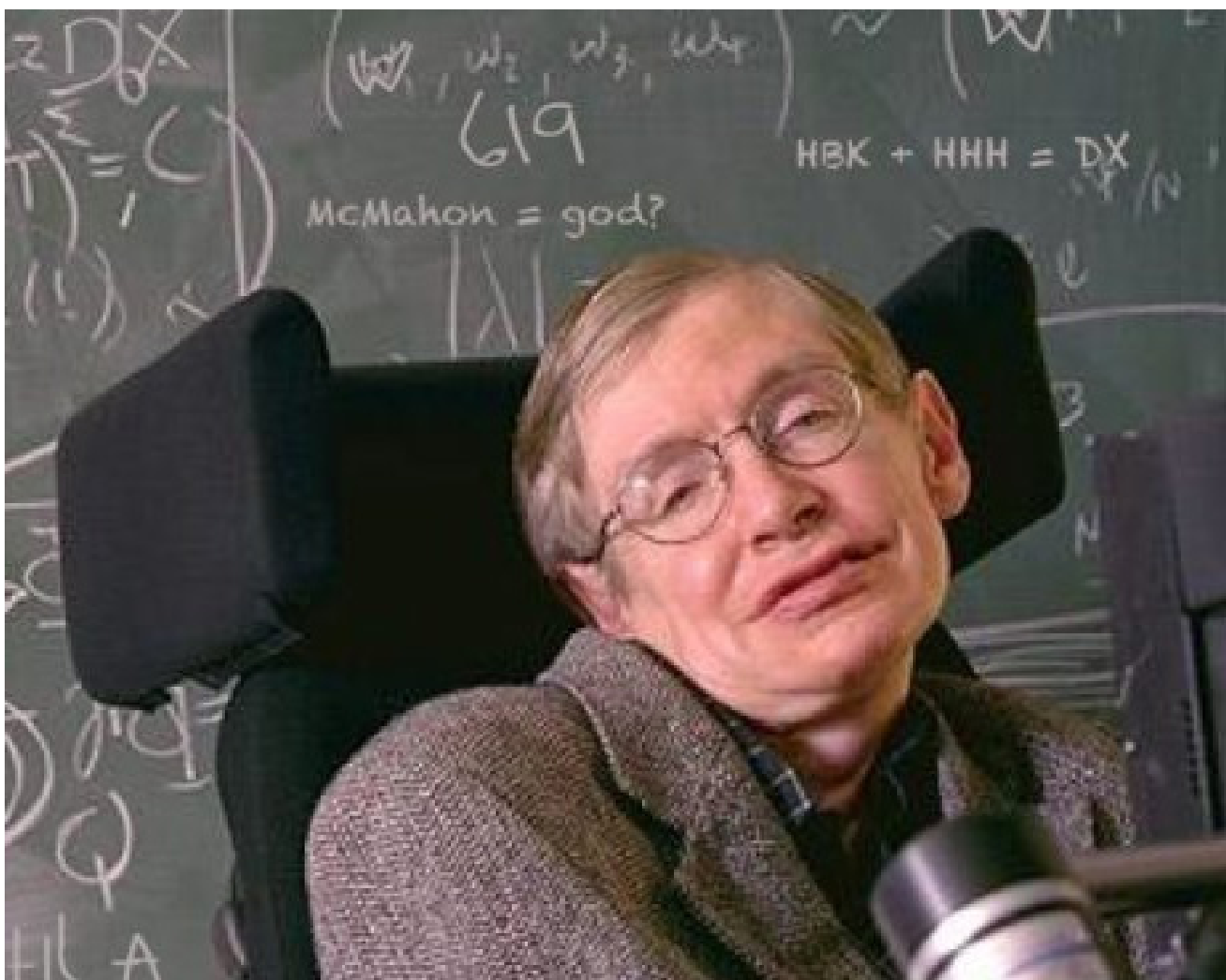
PENSAMIENTO FILOSÓFICO

Hawking adoptó «el punto de vista positivista según el cual una teoría física es solamente un modelo matemático y no tiene sentido preguntar si se corresponde o no con la realidad. Todo lo que uno puede pedir es que sus predicciones concuerden con la realidad». Para Hawking la idea de que una teoría física o una imagen del mundo es un modelo y un conjunto de reglas que relacionan los elementos del modelo con las observaciones. Incluso si hay sólo una teoría unificada posible, se trata únicamente de un conjunto de reglas y de ecuaciones. [...]

El método usual de la ciencia de construir un modelo matemático no puede responder a las preguntas de por qué debe haber un universo que sea descrito por el modelo. Basándose en que lo que se sabe de la física moderna hace difícil defender al realismo y el punto de vista de David Hume de que no queda otra opción que actuar como si la realidad fuera verdadera, por lo que «carece de sentido preguntar si un modelo es real o no; solo tiene sentido preguntar si concuerda o no con las observaciones», derivándose de que si hay dos modelos que concuerden con las observaciones «no se puede decir que uno sea más real que otro» y que se podría usar el modelo más conveniente de acuerdo a la situación considerada.

En el libro Una Breve Historia del Tiempo, de 1988, el astrofísico señalaba que «si llegamos a descubrir una teoría completa, sería el triunfo definitivo de la razón humana, porque entonces conoceríamos la mente de Dios». Sin embargo, con el pasar de las décadas estas ideas fueron cambiando, reinterpretándose e incluso recibiendo acusaciones de ser solo publicidad, según señalaba la primera esposa de Hawking, Jane Wilde, tras su divorcio en 1991. En efecto, Stephen Hawking utilizó repetidamente la palabra «Dios» en su discurso público de divulgación científica, pero explicó que lo hacía en sentido meramente metafórico. «No soy religioso en el sentido normal de la palabra. Creo que el Universo está gobernado por las leyes de la ciencia.

Esas leyes pudieron haber sido creadas por Dios; pero Dios no interviene para romper las leyes». Ya en 2010, el científico aseguró en su libro El gran diseño, que la física moderna descarta a Dios como creador del universo, tal como en el pasado lo hizo el darwinismo, que echó por tierra las ideas de Dios como creador de las especies de seres vivos. Según extractos de su libro El gran diseño, Hawking afirmó que una nueva serie de teorías torna superfluo pensar en la existencia de un crea-



dor del Universo, que Dios no creó el Universo y que el Big Ban fue la consecuencia inevitable de las leyes de la física. Dado que existe una ley como la de la gravedad, el Universo pudo y se creó de la nada.

La creación espontánea es la razón de que haya

algo en lugar de nada, es la razón por la que existe el Universo, de que existamos. No es necesario invocar a Dios como el que encendió la mecha y creó el Universo. La publicación de los extractos del libro escrito junto a Leonard Mlodinow El gran diseño, en los que manifestó básicamente que Dios no creó el Universo, causó una fuerte polémica y críticas por parte de los representantes de numerosas religiones.

Fue en este contexto que, durante el año 2014, en una entrevista realizada por el diario El Mundo, aclaró su postura con respecto a la religión y despejó cualquier duda sobre su ateísmo. Fue claro en señalar que era ateo y que consideraba incompatibles ciencia y religión: En el pasado, antes de que entendiéramos la ciencia, era lógico creer que Dios creó el Universo.

Pero ahora la ciencia ofrece una explicación más convincente. Lo que quise decir cuando dije que conoceríamos «la mente de Dios» era que comprenderíamos todo lo que Dios sería capaz de comprender si acaso existiera. Pero no hay ningún Dios. Soy ateo. La religión cree en los milagros, pero estos no son compatibles con la ciencia.



Pícaros en la literatura (XIV): El siglo pitagórico.

La sátira cifrada de un converso contra el poder

Hubo en el Siglo de Oro una novela que convirtió la filosofía en arma y la carcajada en contraseña. Se tituló *El siglo pitagórico y vida de Don Gregorio Guadaña* (1644) y su autor, Antonio Enríquez Gómez, no fue un escritor “normal”: fue descendiente de judíos conversos que vivió entre la sospecha y la delación, con la Inquisición como telón de fondo. Ese dato no es decorativo; modula la obra entera. Enríquez imprime la novela en Rouen, refugio francés desde donde podía escribir con mayor libertad, y regresa a España bajo el alias de Fernando de Zárate para continuar una vida semiclandestina. La leyenda cuenta que asistió oculto a su propio auto de fe cuando lo quemaron en efigie. De ese trayecto —exilio, seudónimos, censura— nace la temperatura moral del libro: una sátira cifrada, escrita desde los márgenes, que se protege con máscaras para decir lo indecible.

METAMORFOSIS Y DELACIÓN: CUANDO LO QUE MIGRA NO ES EL ALMA, SINO EL VICIO

El título de la obra hace alusión a Pitágoras y su doctrina de la transmigración de las almas. Enríquez Gómez recoge esta idea antigua para armar la estructura narrativa de la novela: el protagonista es un espíritu que, tras la muerte, va reencarnando sucesivamente en distintos personajes de la sociedad de su época. Cada “trans-



migración” se presenta como un capítulo o episodio con entidad propia. Sin embargo, el autor le da un ingenioso giro moral a esta filosofía: más que las almas inocentes, parece insinuar que son los vicios los que se transfieren de un cuerpo a otro. En otras palabras, cada persona en la que se encarna el protagonista representa un defecto dominante, como si la maldad y la corrupción fuesen las verdaderas constantes que viajan a través del “siglo pitagórico”. Esta premisa le permite a la novela ser una sátira total de la sociedad, pues el protagonista (o mejor dicho, su alma itinerante) se pasea por múltiples estratos sociales y profesiones, sacando a la luz las lacras de cada ámbito.

“El mismo narrador se encarga de aclarar que no

debemos tomar literal la fantasía pitagórica: en un arranque de lucidez, declara que ha llegado la hora de despertar del sueño alegórico”

La novela combina prosa y verso —rasgo típico de la literatura barroca— y adopta externamente la forma de novela picaresca. No en vano, en uno de los pasajes iniciales Enríquez Gómez guiña el ojo al lector culto diciendo que lo que va a leer no es otra vida de pícaro al uso: “Entreténganse los curiosos leyendo, no la vida del Buscón (pues está por nacer quien pueda imitar al insigne don Francisco de Quevedo), sino la de don Gregorio Guadaña”.

Con esta declaración, el autor se mide juguetonamente con Quevedo, cuyo *Buscón* era la gran novela picaresca precedente, para acto seguido presentar a su propio protagonista: Don Gregorio Guadaña, “hijo de Sevilla y trasplantado en la corte”. Sevilla y Madrid —se nos dice con sorna— son “las dos mejores universidades del orbe, donde se gradúan los hijos de vecino en la ciencia del bien y del mal.” Estas líneas cargadas de ironía anuncian el tono de la obra: Enríquez Gómez va a describir un aprendizaje vital, pero es un aprendizaje corrupto, una cátedra de vicios en la que toda España (desde la bulliciosa Triana hasta los salones cortesanos) funciona como escuela de picardía, engaño y desengaño.

La estructura de *El siglo pitagórico* se despliega así en una serie de avatares. El alma narradora pasa a habitar sucesivamente a un ambicioso, a un malsín (un delator malicioso), a una dama frívola, a un valido todopoderoso, y en su quinta transmigración llega a encarnarse en Don Gregorio Guadaña. Aquí la novela se detiene más extensamente, pues la “*Vida de Don Gregorio Guadaña*” ocupa todo un bloque central y da título a la segunda parte de la obra.

En esencia, Guadaña es un pícaro que recorre su propio camino de penurias y astucias, al estilo de los pícaros clásicos, pero bajo la lente satírica particular de Enríquez Gómez. Tras las aventuras de Gregorio (que incluyen episodios en Sevilla, en el camino y en Madrid, con jueces, alguaciles, damas y rufianes de por medio), la narración vuelve a retomar el hilo de las transmigraciones para mostrar al alma protagonista pasando aún por otros cuerpos simbólicos: el hipócrita (un religioso falso), el miserable avaro, el doctor pedante, el soberbio



arrogante, el ladrón, el arbitrista charlatán, el hidalgo ridículamente vanaglorioso... En total, doce transmigraciones retratan doce tipos de mal moral, para finalmente culminar en una “transmigración última” en un hombre virtuoso. Este cierre sorprende al lector con una nota de optimismo o, mejor dicho, con una lección final: después de tanta maldad observada, sí es posible encontrar un alma buena.

Pero el mismo narrador se encarga de aclarar que no debemos tomar literal la fantasía pitagórica: en un arranque de lucidez, declara que ha llegado la hora de despertar del sueño alegórico. Así, al final nos sugiere corregir el “sueño pitagórico” y salir del engaño, porque “no hay transmigraciones” reales —lo que hay, implícitamente, es la responsabilidad de cada individuo por sus actos en esta vida. El relato cierra con el alma habiendo aprendido que la Virtud es la rara avis de ese siglo lleno de vicios, un rayo de luz en medio de tanta oscuridad.

UN CONVERSO CONTRA EL DECORADO: SÁTIRA, IGLESIA Y ESTADO

A pesar de su andamiaje fantástico, *El siglo pitagórico* fue concebido como una crítica mordaz a la realidad española del Barroco. Enríquez Gómez emplea la sátira como espada y escudo: la utiliza para desenmascarar los abusos del poder y las falsedades morales, a la vez que la ficción alegórica le sirve de escudo para decir verdades peligrosas en un entorno de censura. Cada transmigración del protagonista es, en el fondo, un cuadro de costumbres degradadas o un alegato contra algún aspecto del orden establecido.

El tono, no obstante, es ameno y a ratos humorístico: el autor recurre a la burla, la caricatura y la parodia constante. Esta mezcla de entretenimiento picaresco y mensaje subversivo hace que la lectura funcione en dos niveles. Por un lado, el lector puede gozar de las disparatadas peripecias de Don Gregorio Guadaña —que in-



cluyen enredos amorosos, trifulcas nocturnas, cárceles y engaños típicamente picarescos—. Pero, por otro lado, está siempre la segunda lectura, más profunda, donde Enríquez Gómez lanza dardos envenenados contra los pilares del sistema. “La sociedad barroca aparece, así como un mundo al revés, donde casi nadie ocupa el lugar que merece y donde los valores están trastocados por la avaricia y la falta de escrúpulos”

El otro gran objeto de sátira es la corrupción del poder político. La novela fue escrita en el contexto del declive del reinado de Felipe IV, cuando las guerras, los impuestos y los favoritismos del valido (el conde-duque de Olivares) tenían al país en crisis. Enríquez Gómez se atreve a satirizar la figura del valido real mediante su personaje transmigrado “en un válido”. Lo retrata como un símbolo de la ambición y la tiranía que arruina al reino. En un pasaje notable, el narrador —bajo la máscara de esa alma que todo lo ha visto— arremete contra un poderoso ministro con inusitada fiera, llegando a llamarlo “el más mal hombre de la tierra, la hambre, peste

y guerra de la especie mortal... hidra cruel de toda monarquía, cabeza que alentó la tiranía.” La dureza de estas palabras, puestas en boca de un personaje de ficción, demuestra la magnitud de la crítica política que subyace en la obra.

Enríquez Gómez convierte su novela en un espejo deformante pero revelador: exagera los rasgos de los poderosos para exponer su verdadera cara. La ambición desmedida del favorito, la injusticia de jueces ve-

nales, la codicia de los nobles y la ineptitud de los supuestos sabios (médicos, letrados) desfilan por las páginas con sus vergüenzas al aire. La sociedad barroca aparece, así como un mundo al revés, donde casi nadie ocupa el lugar que merece y donde los valores están trastocados por la avaricia y la falta de escrúpulos.

COMPARACIONES QUE HACEN LLORAR

Es inevitable comparar *El siglo pitagórico* y vida de Don Gregorio Guadaña con otra gran obra alegórica de su tiempo: *El Criticón* de Baltasar Gracián. Ambas novelas, surgidas en la década de 1640-1650, comparten el espíritu del desengaño barroco, esa visión desencantada de la vida y la sociedad tras el esplendor ilusorio. Sin embargo, difieren en estilo y enfoque de manera reveladora. Gracián, jesuita y hombre inserto en el grupo de poder eclesiástico, compuso *El Criticón* (publicado en tres partes entre 1651 y 1657) como una alegoría filosófica de la existencia humana. Su obra es un viaje simbólico protagonizado por dos personajes —Crito y Andrónico— que representan la razón y la naturaleza, y a través de sus peripecias el autor realiza profundas reflexiones morales.

El Criticón está escrito en un estilo conceptista, denso de aforismos e imágenes intelectuales, y su crítica a los vicios humanos es más universal y abstracta. Gracián codifica su mensaje de forma sutil para sortear la censura, aunque terminó teniendo problemas con sus superiores por la audacia de algunas ideas. “Hoy en día, *El siglo pitagórico* comienza a ocupar un lugar más visible en la historia literaria, apreciada como joya oculta del Siglo de Oro y como testimonio literario de la voz de los marginados en aquella España imperial”

Curiosamente, ambas obras tuvieron destinos muy diferentes en cuanto a fama. *El Criticón* llegó a ser considerada una de las cumbres de la literatura española, ampliamente estudiada y leída (aunque en su día también fue controvertida). En cambio, *El siglo pitagórico*, tras algunas ediciones en el siglo XVII, cayó en un silencio prolongado. El hecho de que su autor fuera un converso proscrito contribuyó a ese olvido: su nombre no figuraba en el panteón de escritores ilustres que la cultura oficial promovía. Además, la misma rareza híbrida de la novela —mitad picaresca, mitad alegoría— pudo desconcertar a lectores posteriores menos familiarizados con las claves de la sátira barroca. No sería hasta el siglo XX cuando los estudiosos rescataron la obra de Enríquez Gómez, reconociendo su originalidad y su valor testimonial. Hoy en día, *El siglo pitagórico* comienza a ocupar un lugar más visible en la historia literaria, apreciada como joya oculta del Siglo de Oro y como testimonio literario de la voz de los marginados en aquella España imperial.





“Para alguien hermoso y lejano...”

En 1956, un marinero sueco, Åke Viking, solo en medio del océano, lanzó una botella al mar con un mensaje sencillo: “Para alguien hermoso y lejano.” Fue un gesto silencioso — mitad broma, mitad suspiro del alma. Un hombre flotando entre las olas, sin creer realmente que alguien podría escucharlo. Pero el destino tiene formas extrañas de responder cuando algo nace del corazón. Semanas después, la botella llegó a una playa soleada de Sicilia.

La encontró Paolina, una chica de 17 años, curiosa y descalza, con el alma abierta al mundo. Al leer aquellas palabras del desconocido del Norte, sintió algo inexplicable —como si alguien, al otro lado del mundo, le hablara directamente al corazón. Decidió



responderle. Así comenzó un intercambio de cartas que duraría dos años —un camino de tinta, papel y nostalgia. Él escribía desde los mares helados de Suecia; ella, entre el aroma a naranjas y la luz dorada de Sicilia. Cada carta acercaba dos mundos que el océano parecía haber separado. En 1958, Åke viajó a Sicilia.

Cuando vio a Paolina en el puerto, lo supo: ella era la mujer del mensaje en la botella. El silencio del mar ya no tenía lugar entre ellos. Caminaron, sonrieron y hablaron como dos almas que se reencontran después de mil vidas. Ese mismo año se casaron en una pequeña capilla junto al Mediterráneo. De un mensaje perdido entre las olas nació un amor que ningún mapa podía anticipar. Porque a veces, todo lo que se necesita es el destino...una botella, una nota y el valor de creer que, en algún lugar, alguien responderá.



MAGOLA
@magolapeluda
www.facebook.com/magola-la-piernipeluda

¡EN ESTAS FECHAS
LOS AUTOREGALOS
SON LOS MEJORES!

Petro y el presupuesto general de la Nación